

La política ya no está en la política

Casi todo lo que nos rodea está condenado a cambiar o a desaparecer en los próximos años. Nada más realista que preguntarnos por qué vamos a sustituirlo. Y no serán los partidos quienes nos lo digan.

LOS partidos revolucionarios han venido funcionando como un tubo de escape y, en el mejor de los casos, como un medio de expresión para las aspiraciones y las rebeldías latentes o manifiestas surgidos al contacto con la realidad histórica. Estas aspiraciones no han sido nunca puramente políticas: el comunismo, el "socialismo científico", el anarquismo valían menos por su carácter positivo en tanto en cuanto sistemas alternativos que como negaciones de un orden que se soportaba mal y contra el cual constituían a la vez un refugio y un recurso.

Incluso cuando ese recurso y ese refugio eran sólo imaginarios, tenían el mérito de mantener en el seno de la sociedad un espacio de contestación y trascendencia: mostraban que aquel orden y aquella humanidad no eran los únicos posibles, que cabía al menos imaginarse algo radicalmente diferente y que el condicionamiento social no aniquilaba la capacidad de los hombres de plantear exigencias que, precisamente por ser provisionalmente irrealizables e incluso irrealistas, se afirmaban como incondicionadas.

Ahora bien, desde que los partidos de izquierda, en Europa Occidental, tienen como vocación la de acceder al poder del Estado por la vía electoral, han dejado de constituir un recurso, un refugio o sólo un medio de expresión para las aspiraciones incompatibles con las relaciones sociales existentes. La primera preocupación de los partidos de izquierda no es ya asegurar la traducción política de las protestas, revueltas e insatisfacciones de todo orden, sino hacer a los ciudadanos gobernantes por el poder del Estado cuando este poder pase a manos de la izquierda. Los partidos políticos expulsan así del campo

político una parcela importante de las aspiraciones al cambio, y particularmente estas aspiraciones nacientes, que todavía sin fundir en el molde de las normas académicas y de las formas institucionales, no son traducibles a programas de gobierno.

Esta "unidimensionalización" de la política no se debe simplemente, claro está, al envejecimiento de los partidos y a la falta de imaginación de sus dirigentes. Refleja una crisis de fondo del sistema, que restringe

ANDRE GORZ

los espacios en los que pueden realizarse cambios fundamentales sin graves trastornos ni rupturas. Ya ha pasado la época en que, en el marco de un neocapitalismo triunfante, cabía imaginarse la revolución como la resultante de un encadenamiento de reformas bien concebidas y escalonadas: haría falta hoy una revolución para que pudiesen llevarse a cabo reformas sustanciales.

Ahora bien, hoy menos que nunca puede realizarse un cambio re-

volucionario mediante la acción del Estado. Porque no sólo ocurre que la conquista del Estado no está al alcance de los revolucionarios, sino que ni siquiera se ve ya qué cosas fundamentales podrían cambiar si el poder central estuviese en sus manos. Las sociedades no se deshacen ni se rehacen desde arriba. La nuestra, que se ha descompuesto bajo el efecto de una concentración cada vez mayor de decisiones y de poderes, no puede recrearse si no es contra el Estado y no con su intervención. Sobre todo en un momento en que este Estado pierde su legitimidad por haber vaciado a la sociedad de su vida y su tejido autónomos.

Por eso el partido revolucionario es una especie en vías de extinción: si uno quiere el poder del Estado, no es lógico que se aspire al mismo tiempo a introducir en él cambios radicales. Si por el contrario uno



El campo de las aspiraciones autónomas, abandonado por los partidos, está siendo ocupado hoy por múltiples asociaciones y organizaciones con fines parciales y específicos.

En la foto: Manifestación contra las centrales nucleares, en Bilbao.

pretende un cambio radical, hay que comenzar por ser modestos: sólo se conseguirá a través del desarrollo de todo lo que no es el Estado, es decir, de las relaciones y las acciones autónomas. Exige la creación previa, al nivel de la sociedad civil, de nuevos espacios de libertad individual y colectiva. La conquista de estos espacios, desde el inicio de los años setenta, se ha convertido en tema movillador y motor en todo el Occidente capitalista.

Al haberse situado dentro de una lógica de gobierno, los partidos políticos han perdido la capacidad de cubrir todo el campo de las aspiraciones profundas. Presos de los condicionamientos del realismo a corto plazo, ni siquiera pueden ya ofrecer un ámbito de debate donde se expresen deseos y rechazos y pueda liberarse la imaginación.

Despejado por los partidos, el campo de las aspiraciones autónomas es ocupado, como era de esperar, por una multiplicidad de movimientos de asociaciones y organizaciones con fines parciales y específicos. Estos movimientos tienen una ventaja evidente sobre los partidos clásicos: al no defender una concepción global de la sociedad ni una estrategia política predeterminada, no tienen que preocuparse de los intereses que causen perjuicios a sus campañas ni de las dificultades que su éxito eventual puede crearles al Gobierno. Autónomos debido precisamente al carácter limitado de sus objetivos, estos movimientos son los únicos ámbitos donde pueden expresarse ciertas aspiraciones latentes y, llegado el caso, desembocar en una concepción nueva de las relaciones sociales. Se guarden bien, sin embargo, de calificar esta concepción de "política" porque rechaza la lógica de los partidos de vocación gubernamental que consideran la política como monopolio propio. El rechazo de la política no equivale en este caso al puro y simple apolitismo, sino que es la negativa a subordinar la libertad de expresión, de contestación e imaginación a las exigencias de la lógica del poder.

Reprocharles a las asociaciones y a los movimientos el no perseguir más que objetivos parciales y específicos, mientras que los partidos políticos se ocuparán de la totalidad de los problemas, es la mejor manera de desacreditar a los partidos, y hasta a la propia política. Hemos avanzado en profundidad por esta vía. En todo el Occidente capitalista se reproduce hoy la evolución que redujo los partidos políticos norteamericanos al papel de simples máquinas electorales embridadas por las coaliciones de intereses que las financian mientras que los debates de fondo se desarrollan en asociaciones, iglesias, Universidades y movimientos: Ralph Nader es una figura pública tan influyente y creíble como los líderes de los dos grandes partidos, y

la Union of Concerned Scientists o el Boston Women's Health Collective han planteado más cuestiones determinantes para el futuro que el congreso del Partido Demócrata.

Del mismo modo, en toda la Europa Occidental hay más gente que se reconoce y actúa en el seno de movimientos y asociaciones con fines específicos que en la totalidad de los partidos que, por lo que se refiere a la mayoría de los problemas vividos como importantes (igualdad de sexos, pluralismo cultural, derechos de las minorías étnicas, naturaleza y sentido del trabajo, crecimiento económico, energía y ecología, etc.), no defienden posiciones radicalmente distintas.

La razón de este desapego de los partidos es evidente: las soluciones globales, macropolíticas, que ofrecen a los problemas son tan romas y abstractas como los mismos problemas que abordan. No es evidente hoy por hoy que pueda haber una "buena" sociedad o un "buen" Estado, un "buen" Gobierno. No está tampoco claro que nuestras aspiraciones profundas puedan colmarse mediante la puesta a punto de una nueva macroestructura definible de antemano. Parece antes bien que nuestras aspiraciones exigen el no-sistema, el no-orden, es decir, una pluralidad de estructuras parciales, en evolución constante y cuya sola experiencia podrá definir el tipo de recomposición y de cohesión posible.

En una palabra, el futuro de la política no está ya en la política, sino precisamente en aquello que la pone en tela de juicio, la desborda y por ello mismo le indica el terreno donde podría renacer. "Dejar florecer cien flores", preguntarse antes que nada cuáles son los más íntimos deseos y qué imagen nos forjaríamos de la felicidad si pudiésemos dar rienda suelta a nuestra imaginación. El realismo se nos dará por añadidura. Porque es más realista, hoy, experimentar nuevos modos de vivir, de trabajar, de consumir, de producir y hacer más y mejor con menos, que creer que las centrales nucleares permitirán perpetuar el gigantismo y el despilfarro o que un Gobierno de izquierda cambiará nuestra vida.

Más o menos todo lo que nos rodea y conforma nuestra vida está condenado a desaparecer en los próximos veinte años: la informática, la robótica, la telemática provocarán un descenso vertiginoso del tiempo socialmente necesario y trastornarán la naturaleza de las distintas ocupaciones, de la enseñanza, de la cultura, de las comunicaciones. El realismo consiste no en fascinarnos como espejillatas ante una serie de supuestos imperativos técnicos, sino en preguntarnos con qué tipo de nueva civilización deseamos sustituir a la que agoniza, y qué instrumentos son los que mejor se adecúan a la vida que anhelamos. ■

© "LE NOUVEL OBSERVATEUR"

**"OFF SHORE", DE VICTOR:
NUEVA COLONIA PARA HOMBRE**



La firma de perfumería masculina Victor di Milano, famosa por sus colonias "Acqua di Selva" y "Silvestre", presenta ahora un audaz estilo en su nueva línea OFF SHORE. Según los expertos, OFF SHORE es un avanzado concepto de lo que han sido hasta ahora las colonias masculinas. Totalmente revolucionario tanto en perfume como en presentación, OFF SHORE es una línea muy solicitada entre los españoles que suelen hacer frecuentes viajes a Italia. OFF SHORE: "Eau de Toilette", "Eau de Toilette Atomizer", "After Shave Lotion", "Cologne Deodorant", "Shower Foam", "Sun Cream", es una línea de gran éxito en Italia. ■

repita en voz alta:

**no me importa
el mundo
de los niños**



**seguro que le será difícil la primera vez...
aún más difícil repetirlo una segunda.**

UNICEF le pide ayuda en nombre de los niños que necesitan alimentarse, recibir atenciones sanitarias, educación, respeto y cariño.
UNICEF con su colaboración pretende la protección integral de la infancia.

**contribuya a lograr un mundo más justo,
haciéndose socio de UNICEF**

Si desea más información sobre Unicef,
 envíe este cupón al Apartado de Correos
 n.º 12.021, Madrid.

Nombre.....
Dirección.....
Población.....



unicef
ASOCIACIÓN UNICEF ESPAÑA

Toda la publicidad de UNICEF es realizada gratuitamente.